

LA IDENTIDAD SOCIAL DESDE UNA SOCIOLOGÍA APLICADA

Antonio Delgado García

Mst. Estudios Latinoamericanos (antondelgar@hotmail.com)

ORCID <http://orcid.org/0000-0001-6343-2853>

Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras
C/ Francisco Tomás y Valiente S/N, Cantoblanco, Madrid, España

Recibido el 3 de marzo de 2017

Resumen: *Partiendo del concepto de status según la teoría de M. Weber la identidad se ha venido abordando desde diferentes posturas, unas de ellas la aplicada por la psicología de H. Tajfel, como teoría realista del conflicto de identidad. Se repasan los diferentes procesos previos que conforman esa identidad social, vistos en su interrelación con el status social, así como su conexión con los estilos de vida, el gusto y el consumo, aportados por P. Bourdieu. Entre las principales conclusiones tras comparar el status y la identidad social y/o nacional, están si existen principios de exclusión mutua o de autoexclusión particular.*

Palabras clave: *alteridad, ciencias sociales, identidad nacional, identidad social*

SOCIAL IDENTITY APPROACH IN APPLIED SOCIOLOGY

Antonio Delgado García

Mst. Latino Studies (antondelgar@hotmail.com)

ORCID <http://orcid.org/0000-0001-6343-2853>

Autonomous University of Madrid, Faculty of Philosophy and Letters
s/n Francisco Tomás y Valiente street, Cantoblanco, Madrid, Spain

Received on March 3, 2017

Abstract: *Based on the concept of status according to the theory of M. Weber the identity has been addressing from different positions, some of them applied for psychology H. Tajfel as realistic conflict theory of identity. the various previous processes that make up the social identity, seen in its*

Antonio Delgado García

relationship with the social status as well as its connection with lifestyles, taste and consumption, provided by Bourdieu are reviewed. Among the main conclusions after comparing the status and social and / or national identity, whether there are principles of mutual exclusion or self-exclusion particular.

Keywords: *Alterity, Social Sciences, National Identity, Social Identity*

СОЦИАЛЬНАЯ ИДЕНТИЧНОСТЬ С ПОЗИЦИИ ПРИКЛАДНОЙ СОЦИОЛОГИИ

Антонио Дельгадо Гарсия

Magister по Латинской Америке (antondelgar@hotmail.com)

ORCID <http://orcid.org/0000-0001-6343-2853>

Автономный университет Мадрида, Факультет философии и литературы
C/ Francisco Tomás y Valiente S/N, Cantoblanco, Madrid, España

Статья получена 3 марта 2017 г.

Аннотация: *Понятие идентичности рассматривается с различных позиций, исходя из концепции социального статуса М.Вебера. Одна из таких позиций нашла свое применение в психологии Г. Тэджфела в реалистической теории конфликта идентичности. Изучаются различные процессы, являющиеся предпосылкой формирования социальной идентичности, которая анализировалась Пьером Бурдьё во взаимосвязи с социальным статусом, а также с образом жизни и потребления. Один из главных выводов статьи: при сравнении статуса с социальной и/или национальной идентичностью возникает вопрос о том, существуют ли принципы взаимного исключения или индивидуального самоисключения?*

Ключевые слова: *различие, социальные науки, национальная идентичность, социальная идентичность*

Prolegómeno

El concepto de identidad puede entenderse de muy diversas maneras. La primera cuestión que se nos presenta es la de cómo ha de resolverse su multiplicidad, ya que nos surge la duda de cuántas identidades podemos tener. Puesto que hay autores que defienden que no tenemos una sola identidad, social de manera particular en nuestro estudio, y aludiendo a la nacional de manera general; sino varias, probablemente tantas como grupos a los que pertenecemos. Pese a ello, la perspectiva que se plantea aquí es que a cada individuo se le reconoce una sola identidad, como forma, sólo que múltiple como contenido, lo que puede llevar a que a veces nos resulte contradictoria. Esta aparente contradicción puede solventarse dependiendo del análisis vertido sobre la misma. La situación en la que el individuo se encuentre será un indicador del rasgo identitario que debe sobresalir, dado que las prácticas que tienen sentido dentro de un grupo, pueden no tenerlo dentro de otro (aunque no estén “condenadas”). Asimismo, la identidad es dinámica, evoluciona con el sujeto.

Partiendo del concepto de identidad como el propuesto por H. Tajfel, [1] y su tratamiento del problema de la multiplicidad de identidades y cómo éste se solventa al centrarse de manera focal en los grupos de status, tal como se han definido a través de los estudios posteriores a la obra de M. Weber. El nexo de unión entre ambas posiciones sería P. Bourdieu, pues a través del estilo de vida unimos la relación de influencia mutua que se da entre la identidad y el grupo, puesto que tanto la identidad refuerza ciertas características del grupo, como la evolución del colectivo remodela la identidad. Además, no sólo afectan cuestiones particulares del grupo, sino que también son

importantes aspectos estructurales, entre ellos es de especial importancia la distribución de recursos, y es por esto por lo que el status se convierte en un concepto central de este planteamiento.

Al diseñar un modelo de investigación que nos permita acercarnos a este difuso objeto de estudio, hemos de marcar una serie de objetivos que respondan a estas cuestiones:

- Toma de conciencia de la identidad social
- La identificación propia frente a la alteridad
- Las comparaciones
- El otro de la comparación
- Autoexclusión entre grupos diferentes

Debido a la complejidad del objeto de estudio, el enfoque de acercamiento al mismo cuando se quiere abordar desde primeramente una postura teórica, es un uso mixto de técnicas cualitativas y cuantitativas cuando ya se disponga de hipótesis a desarrollar y experimentar. Para desde el marco teórico poder ir acotando la realidad social a un caso concreto.

El concepto de status visto por Max Weber

Hay dos conceptos fundamentales que cruzan todo este discurso, y tratar de definir cada uno de ellos como punto de partida, para poder ver la noción weberiana de status social y llegar a la bourdiana y su integración. Weber considera que en la sociedad se dan una serie de conflictos que giran en torno al poder y a los recursos y que generan la estratificación, idea que también plantea Tajfel. Sin embargo, el análisis del investigador

social no se reduce sólo a un análisis de clases, sino que distingue tres aspectos dentro de la estratificación social: la clase, el status y el partido, aunque en este caso haremos referencia a los dos primeros.

Las diferencias vendrían por las divisiones de clase que se hacen en torno a la cualificación seguidamente de la ocupación. Cuando las diferencias de status están más relacionadas con el prestigio. De ello resulta que las diferenciaciones entre clases se basan en condiciones económicas objetivas. Hay que tener en cuenta también que la posición que un individuo ocupe en el mercado influirá sobremanera en las opciones vitales, capitales sociales, culturales, materiales, de dicho individuo.

El status, que es lo que interesa para éste análisis, hace referencia a las diferencias que existen entre dos grupos según la reputación o el prestigio que *los demás* les conceden, existiendo la posibilidad de que los límites de clase no coincidan exactamente con los límites de estatus. Weber enfatiza los aspectos culturales y simbólicos como expresión del estatus, y estos se recogen en el estilo de vida, siendo algunos símbolos de status la vivienda, el vestido, la forma de hablar, etc. En la obra de Bourdieu también podemos encontrar referencias a las diferencias sociales en función del estilo de vida, e igualmente cómo se enfatizan sobre los aspectos simbólicos enmascarados tras cada expresión del mismo [2, p. 174].

A priori no podemos saber cuánto prestigio mutuo se otorgan los grupos sociales, de forma que lo que este trabajo pretende es llegar a establecer un modelo analítico para poder llegar a establecer grupos de status, partiendo de la clase social.

La línea clásica de identidad social a la que alude cualquier texto que haga referencia a este tema, es la de Tajfel, dentro de la teoría realista del conflicto. Esta teoría tiene tres supuestos:

primero, que las personas procuran mantener o aumentar su autoestima, aunque una imagen más positiva de sí mismas no tenga repercusiones externas; segunda, que las personas asignan valores positivos o negativos a los grupos sociales; y tercera que la evaluación del propio grupo se lleva a cabo a partir de comparaciones, intentando la discrepancia positiva para el propio grupo, lo cual genera más prestigio. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que cualquier comparación puede acabar reforzando al propio grupo si sabe justificar las diferencias con el exogrupo.

Para H. Tajfel la identidad se define como “*aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia*” [3, p. 292]. Es el resultado de un proceso relacional que nos hace percibirnos como diferentes de los grupos de nuestro alrededor. Para el propósito expuesto vamos a centrarnos en las clases sociales, concepto presente en la sociedad pero abstracto para los sujetos que la forman, los cuales normalmente al preguntarles a qué clase dirían que pertenecen, responden acercándose a la opción de clase media. Los casos que se posicionan en los extremos, aunque los hay, son los menos, en parte porque para todos su clase es la normal, y a partir de ella establecen la posición de los demás. Más adelante veremos que realmente los individuos a veces no nos damos cuenta de que lo que para nosotros es normal, para otros puede ser objeto de curiosidad por estar fuera de su realidad cotidiana, pero que cuando nos damos cuenta de lo que nos aleja y nos hace únicos frente a otros, nos reforzamos en ello, y no participamos de las prácticas que a nosotros nos llaman la

atención de otros, sino que nos mantenemos en nuestra cotidianidad, generando un fenómeno de autoexclusión.

De nuevo en Tajfel [1] , la pertenencia a un grupo y la definición de éste se hace desde la construcción de un nosotros. Para ello es necesario que exista un *ellos* que funcionará de contraparte en la comparación. Esta se hace desde la exaltación de las características positivas del propio grupo y la acentuación de aquellos rasgos negativos del otro, y es esencial porque es la que permite generar un sentimiento de pertenencia que se engloba en el concepto de *nosotros*, hasta el punto de que en situaciones intergrupales importantes, los individuos muchas veces perderán parte de su identidad individual a favor de su identidad grupal, es decir, que actuarán como *miembros* de determinados grupos y no como sujetos individuales, como defiende Tajfel. Esto da una idea de que las relaciones sociales estarán condicionadas por los límites grupales, porque el trasfondo del *nosotros* sería el establecimiento de unas fronteras que separan lo interno (nosotros) de lo externo (ellos). Podríamos asimilarlo a lo que Bourdieu llama *habitus*. El *habitus* es una estructura mental *estructurada* por las condiciones de existencia y que al mismo tiempo *estructura* los esquemas mentales de las personas. De éste resultan unas *prácticas* que dan lugar a distintos estilos de vida. El *habitus* no sólo está relacionado con los límites grupales de Tajfel, sino que además lleva al sujeto a interiorizarlos e incorporarlos a su modo de vida.

No obstante, estos límites pueden ser en gran medida inconscientes en tanto que son algo normal que se nos da ya instituido. Las diferencias se perciben como normales y lógicas, y las fronteras no han de establecerse porque ya está hecho, lo

único que hacen es variar a medida que se dan cambios sociales, pero no necesariamente los grupos van a buscar esos límites.

Categorización del proceso de formación de la identidad social

Desde las ciencias sociales, y en especial la sociología y afines, la categorización es un proceso cercano a la percepción. Es al enfrentarnos a algún tipo de estímulo o situación social determinada cuando se da este proceso. Al hablar de la categorización dentro de lo social, hay que señalar que también son relevantes otros aspectos que trascienden más allá de lo observado y que muchas veces están relacionados con suposiciones propias más que con evidencias.

La categorización consiste en, a partir de un proceso de atribución, clasificar aquello que percibimos en diversas categorías atendiendo a que tengan alguna característica similar entre sí y que puedan ser relevantes para el resto de individuos a la hora de realizar sus acciones, en relación con las acciones de otros individuos grupales. Son categorías que conocemos y nos sirven para orientarnos y guiarnos en la toma de decisiones que conformarán nuestro comportamiento social. La atribución es una función real y simbólica de la categoría de pertenencia de un sujeto. De nuevo se hace referencia a la fuerza simbólica de los procesos interrelacionados con los conceptos que manejamos.

Las personas, desde este punto de vista, son percibidas dentro de categorías establecidas por diferentes criterios como: género, edad, clase social,... y en muchas ocasiones, las características no son atribuidas a esa persona en función de sí misma, sino en cuanto a las características de un grupo al que

pertenece. Así se ponen en relación la atribución y la categorización social.

Frecuentemente, la categorización favorece que se perciban las diferencias con aquellos que ya son diferentes a nosotros a un nivel más alto del real, y que se tienda, asimismo, a disminuir las diferencias que puedan existir con personas de nuestro propio grupo. Es importante que tengamos en cuenta estos procesos porque son la base de las comparaciones que harán los grupos entre sí.

Aquí lo que interesa es precisamente ver cuáles son esas categorías que los sujetos establecen, no los procesos cognitivos por los que las establecen. Lo que queremos es estudiar el tipo de categorías que establecen para los demás, y en las que se consideran que se incluyen ellos, centrándonos en lo relacionado con el status.

El conflicto de status intergrupales

La categorización y posterior comparación establecen divisiones y favorecen el surgimiento del conflicto, aunque las investigaciones de Tajfel muestran que simplemente el ser conscientes de que se forma parte de grupos diferentes es motivo suficiente para que se dé competición o discriminación intergrupales, siempre tratando de favorecer al endogrupo.

Desde la perspectiva que se está analizando, la estratificación está basada en un reparto desigual de recursos que da lugar a un conflicto real de intereses, tal como habíamos visto ya en Weber. Este conflicto está caracterizado por la existencia de metas incompatibles para los grupos, de modo que lo que uno consigue, el otro no, pues los adversarios reivindican unos recursos que son escasos, como el prestigio. En esas

circunstancias, la situación social es de antagonismo entre grupos y etnocentrismo dentro de cada uno de ellos. El conflicto se agudiza en torno a lo relacionado con status, no sólo por el prestigio, sino también en torno a recursos relacionados con otros aspectos como la economía o el poder. La lucha intergrupual además se incrementa por el hecho de que los recursos tienden a distribuirse de forma tal que el beneficio siempre recae en unos mismos grupos, y esto hace que los grupos no privilegiados se sientan totalmente desfavorecidos. Mientras, los dominantes tienden a establecer las reglas de juego y pugnan por mantener e incluso aumentar la distancia que les separa de los demás. Para Bourdieu se trata de que las cosas cambien para que todo siga igual: cada grupo batalla por llegar al siguiente en la escala social, y si ese no se mueve para alejarse, es alcanzado y pierde prestigio.

Cuando las diferencias están legitimadas, institucionalizadas y justificadas a través de un sistema de status aceptado por consenso, disminuyen los niveles de etnocentrismo y conflicto, pero también la estima de los grupos subordinados. Es resignación lo que sienten, no aceptación.

Pueden surgir pareceres cuando uno o varios grupos subordinados empiezan a cuestionar las características asociadas a su bajo status, facilitándose, a partir de ese momento de inestabilidad del sistema y la reaparición del conflicto latente en torno al reparto objetivo de los recursos. Mientras que estas clases tratarán de desarrollar una identidad de grupo positiva, las facciones dominantes buscarán mecanismos que les permitan mantener y justificar el status quo y nuevas diferencias con el resto de grupos que les sean favorables en posibles comparaciones, de modo que al final las cosas cambiasen para que todo siguiera igual, tal como se expuso un poco más arriba.

La postura que mantenemos entiende que el conflicto puede también darse dentro de los grupos. En este caso se trataría de una lucha por obtener más recursos de los que pertenecen al individuo dentro de los recursos de su grupo. Por ende, hablaríamos de un conflicto motivado individualmente. Además, cuestionamos la suposición de que el proceso de legitimación de las diferencias sea tan consciente como lo plantea la teoría realista del conflicto. Los grupos subordinados también pueden contribuir a legitimar el sistema y la existencia de una numerosa clase media atenúa la lucha social ejerciendo de barrera entre los polos opuestos de la comparación. La búsqueda de acercamiento propia de la clase baja, se hace más fácil porque siguen a un grupo más cercano en la estructura social, con el que hay más similitudes y que está menos preocupado por la distinción, actitud propia de la clase alta y al mismo tiempo esta última, puede percibir a la clase baja como más lejana porque hay una clase de separación entre ambas.

Por su parte, la clase media es muy amplia y consta de distintas facciones que probablemente generen comparaciones endogrupales. Este tipo de comparaciones pueden deberse también a la alta representatividad de la clase media como estándar social que se toma de punto de referencia.

La interrelación entre la identidad y el status social

Independientemente del grupo del que hablemos, lo que está claro es que todos dan lugar a una identidad social diferenciada, y no hay que olvidar que los efectos del comportamiento intergrupales están mediados por procesos de identidad social.

En la asociación entre identidad y estatus, el conflicto requiere que los miembros del grupo subordinado mantengan la

identidad subjetiva con el propio grupo y que el grupo dominante sea percibido como relevante para realizar comparaciones, ya que si se rompe la identidad con el grupo se empiezan a desarrollar mecanismos individuales de movilidad social ascendente, rompiéndose así la relación con el grupo e impidiéndose posibles cambios grupales. Y si el grupo dominante está muy por encima, no se considera potencial como contraparte para la comparación porque ésta sólo afectaría negativamente a la propia autoestima. La comparación puede ayudar a fomentar los aspectos positivos de la identidad, pero también puede darse el caso contrario cuando la posición subjetiva del endogrupo en relación al grupo con el que se compara sea inferior.

En general, un grupo de bajo status tenderá a causar, en condiciones de identidad social insatisfactoria, la adopción generalizada de estrategias de movilidad individual, y esto supone un deterioro de la cohesión grupal. Ante esto, los miembros del grupo reaccionarán creando obstáculos para la movilidad social de otros miembros del grupo, que han pasado de ser aliados a ser competencia.

Sin embargo, la insatisfacción identitaria también puede estimular la creatividad social y dar lugar a unas nuevas estrategias que refuercen la cohesión perdida. En cualquier caso, un status consensuado podría servir de protección de la identidad social en las comparaciones que resultasen negativas para el endogrupo.

A pesar de todo lo expuesto, creemos que es muy probable que los sujetos no sean conscientes de que las comparaciones intergrupales las realizan en términos de status y relacionadas con la identidad social. Para ellos la cuestión es más en términos de qué tengo o soy, individualmente, aunque miembro de varios

grupos sociales, y el qué no tengo o soy. Sí ha habido épocas en las que la conciencia de clases y la lucha entre ellas estaba muy presente en la sociedad y era un tema candente, pero actualmente las condiciones de vida han mejorado enormemente y se han creado Estados de Bienestar. En este contexto, la lucha de clases pierde su ímpetu y la identidad en torno a esta dimensión queda difuminada.

El sujeto siente menos al grupo, aunque sí se da cuenta de que hay unos individuos que viven como él, cuyo modo de vida es compartido por ellos, y otros que tienen una realidad, por así decirlo, diferente. Pero ya no se trata de conseguir la movilidad ascendente de la clase, ahora se pretende la movilidad individual, y por eso puede ser que en gran parte el conflicto se realce dentro del grupo y que la identidad se resienta.

La identidad reflejada en los estilos de vida

En buena parte de la obra de Bourdieu podemos encontrar un interesante análisis sobre las diferencias de clase en función del estilo de vida, expresado en el consumo. Este autor vino a establecer que el sociólogo debe preocuparse por estudiar la relación que se da entre el gusto, que viene determinado por la posición ocupada en la estructura social y que se expresa en el consumo, y los productos consumidos, pues teniendo en cuenta que el consumo es un acto del estilo de vida, confiere distintas identidades sociales a los grupos, asemejándolos o diferenciándolos. El gusto es una de las partes fundamentales del planteamiento bourdiano.

A partir de la expresión del gusto, se clasifica a los demás y clasifican a uno, es decir, se da el proceso de categorización social anteriormente mencionado. Une porque es el resultado de

unas condiciones de existencia determinadas compartidas por unos sujetos, pero a la vez separa a estos de otros grupos con condicionamientos diferentes y así se convierte en el fundamento inconsciente de la unidad de una clase.

La división social es posible porque existen categorías, parejas de calificativos en las que hay que situarse. Las categorías establecen clasificaciones que, al producir conceptos, producen grupos y posibilitan las comparaciones, base de la generación de identidad. El gusto alcanza a toda la estructura social, y esto cristaliza en los grupos de status. El consumo materializa las diferencias simbólicas entre los actores sociales, a la vez que está determinado por la posición de éstos en la escala social.

En grupos de status inferior, el gusto se determina por la necesidad y las condiciones de existencia, en los grupos dominantes, por la búsqueda de la diferenciación y del poder simbólico, transmitiéndose de esta forma al orden simbólico y definiendo así la identidad social. En función de lo anterior, el gusto constituye los estilos de vida, convirtiéndose en la base de éstos.

Recapitulando, el gusto que motiva el consumo define parte de la construcción social de la identidad; que nos diferencia de aquellos de los que ya somos diferentes y nos acerca a aquellos con los que ya tenemos algo en común. Dado que el consumo está unido a los grupos de status en una relación de influencia mutua, también está relacionado con el proceso de socialización, en el cual nos hacemos a unos hábitos (a todos los niveles) y nos vamos construyendo como actores sociales. En este proceso nos hacemos a un determinado estilo de vida.

Siguiendo el hilo anterior, se deduce que la legitimación del sistema de status diferenciado es importante para que el

conflicto no estalle socialmente. Bourdieu y Passeron piensan que las instituciones escolares cumplen un papel fundamental a la hora de legitimar las desigualdades sociales mostrando a los niños en la socialización primaria cuáles son los caminos que pueden tomar en su futuro, es decir, haciendo que interioricen su posición de clase como algo inevitable, para que así no se genere una pugna por unos recursos que además de ser escasos están monopolizados en unas pocas manos, como el prestigio, que es el que aquí nos ocupa. La legitimación consiste en el desconocimiento por parte de los dominados de que se encuentran en tal situación, es decir, que la dominación a la que son sometidos sea entendida como un estado natural de cosas [4, p. 11]

Enfoque de acercamiento entre la identidad y el status

Por lo expuesto hasta ahora, cabe pensar que los estilos de vida buscan la distinción. La existencia y la percepción de la diferencia permite las comparaciones entre los grupos, generándose o reforzándose la identidad social de los mismos. En el caso de que la identidad grupal sea positiva, se defenderá el status quo, y cuando sea negativa se tenderá a la ruptura con el sistema para cambiar la situación del grupo hacia un lugar que permita comparaciones favorables para el endogrupo. A partir de estas nociones, se elaboró el siguiente gráfico, en el que recogemos las interacciones básicas que pensamos podrían establecerse entre las variables o conceptos con los que estamos trabajando: el estilo de vida genera distinción, y el ser conscientes de dicha distinción es la que permite que se realicen comparaciones. Con cada comparación se va creando y recreando la identidad social, que al transformarse da lugar a

nuevas dimensiones de diferenciación que se manifestarán en los estilos de vida.

Por tanto, es importante conocer la legitimidad del sistema de status actual para saber hasta qué punto las comparaciones negativas llevan a estrategias de movilidad individual y, por ende, de desidentificación, o fomentan la creatividad social. En un sistema legitimado las diferencias y desigualdades están interiorizadas como naturales, y es probable que la distribución de recursos no se cuestione con una perspectiva de cambio factible, sino desde una cuestión de deseabilidad, más que de posibilidad.

Todos los grupos harán distinciones que les sean favorables: aquellos que ocupan posiciones más altas en la escala social harán comparaciones en términos educativos, culturales, sobre gustos, posesiones, refinamiento y saber estar. Los grupos de status inferior, por su parte, sabiéndose perdedores en toda una serie de dimensiones, tratarán de solventar sus carencias aduciendo a lo que para ellos son valores superiores: las normas éticas y la moralidad. Probablemente en su discurso parezcan sentir cierta lástima hacia aquellos que poseen más prestigio porque les considerarán humanamente más vacíos y resten importancia a los bienes materiales, aunque en la práctica en muchas ocasiones notaríamos cierta tendencia a emular a aquellos que tienen más. Es Bourdieu, quien señala que los desposeídos tienen propensión a tratar de disimular su ignorancia y a elevar un grado más allá lo que les gusta para imitar a los dominantes [4, p. 40].

Por ello a la hora de establecer una metodología se plantearán dos tipos de grupos de discusión para ver las diferencias que se dan cuando el endogrupo está sólo frente al investigador, y cuando se encuentran distintos grupos en la

misma sala, qué tipo de comparaciones se realizan, si son más agresivas cuando el exogrupo no está o al revés, si los sujetos cuando se perciben como similares entre sí dentro de un grupo se refuerzan en sus opiniones y si luego las suavizan cuando están delante del exogrupo o se da el efecto contrario.

Otra de las cuestiones que parecen ser relevantes es que las comparaciones pueden llegar a ser más conflictivas dentro del grupo de referencia porque se plantean desigualdades en una situación de supuesta igualdad de oportunidades. Miembros de la misma clase social o del mismo grupo de status tendrán recursos similares y, sin embargo, en la práctica, observarán que no tienen las mismas oportunidades y esto puede motivarlos al individualismo y a cierta desidentificación superficial, ya que del estilo de vida es difícil deshacerse (por eso considero que sería una desidentificación superficial). Esta tendencia puede observarse con más fuerza cuando hablamos de bienes públicos, y no de inversión de los recursos privados.

Principales conclusiones de los diferentes mecanismos de exclusión como reforzamiento de la identidad social

La hipótesis manejada previamente al respecto, es que la exclusión o autoexclusión no es, como defiende la perspectiva bourdiana, impuesta por los dominantes a través de la violencia simbólica y que, en realidad, los grupos no sienten el supuesto conflicto con la fuerza propuesta por este autor gracias a esa misma autoexclusión.

La autoexclusión no es consciente, sino que simplemente, los individuos no realizan aquellas prácticas que no se encuentran en las costumbres de su grupo social, que se salen de lo que ellos consideran lo “normal” y que están fuera de sus

actividades cotidianas. De forma que aunque el origen de la autoexclusión inconsciente hubiera sido la imposición y la lucha de los grupos dominantes por la diferenciación y la legitimación de esas distinciones, actualmente el estado de las cosas es diferente. Nos encontramos con que los límites de clase están más difuminados, hay más probabilidades de movilidad social y menos estigmatización social de los grupos de clase baja.

Tampoco se autoexcluyen sólo las clases bajas de realizar ciertas prácticas, sino que todos siguen procesos de socialización en los que se marcan, más por tradición o costumbre que por lucha interclasista, los límites entre lo que su grupo hace o no hace, y por tanto, encontraremos que los miembros de clases altas tampoco realizan, por ejemplo, ciertos deportes, más porque no lo han hecho nunca en su entorno que porque se hayan planteado que eso no va con ellos y que se mezclarían con clases inferiores y vean esto último como algo impensable.

Por otro lado, durante ese proceso de socialización, se va educando el gusto, con el que ocurriría igual: es diferente porque son grupos diferentes. Puede haber cierta propensión a imitar a grupos de status superior y a rechazar éstos últimos aquellos productos que se vuelven vulgares. Pero también puede explicarse aduciendo que, efectivamente, los grupos tratan de ser como aquellos que tienen un status superior, pero si partimos del concepto weberiano de status según el cual los grupos que tienen un status superior es porque el resto de grupos les otorgan más prestigio, parece lógico pensar que se quiera ser como ellos. Incluso, la imitación puede ser por respeto o admiración y no necesariamente por envidia o deseo de aparentar más, aunque también influyen estos elementos.

Y respecto al rechazo hacia lo vulgar, todos los productos tienen su tiempo de auge, su decadencia y su reemplazo por algo

nuevo para todas las clases. La cuestión es que cuando un producto acaba de ser lanzado al mercado y aún es exclusivo, sólo se lo pueden permitir los que tienen más capacidad económica, pero a medida que se abarata llega a más cantidad de población. Cuando esto ocurre, ya ha salido algo nuevo que supera a lo anterior y que, de nuevo, sólo se pueden permitir los pocos que lo pueden pagar. Así, no hay por qué pensar que las clases altas están en constante búsqueda de productos exclusivos que les diferencien, aunque es probable que esto se de, pero otra parte de la explicación puede ser esa: que pueden permitirse tener y hacer cosas que los demás no.

En cualquier caso, sí que parece que la autoexclusión es más consciente en las clases altas que quieren mantener, evidentemente, su prestigio y su posición en la estructura social.

En esa situación, los límites de status están más marcados aún y los individuos se excluyen más si cabe, de los que ya están excluidos [3, p. 292], no hacen lo que hacen otros grupos, y en los que tampoco se les admite por su diferenciación social. En cierto modo podría hablarse de reglas no escritas que mantienen a los dominados alejados de los dominantes, y a estos en constante alerta para mantener o aumentar la distancia con aquellos. Para los dominados, intentar traspasar los límites les llevará a la frustración y a la pérdida de autoestima, por lo que se mantienen en el lugar que les “corresponde”, prefiriendo buscar razones éticas y morales que les permitan sentirse superiores a los dominantes.

Éstos mecanismos, conscientes o adquiridos, ya sean adaptativos o heredados, permiten reforzar la idea de lo propio y de pertenencia, como refuerzo de esa identidad social del individuo en el grupo. Identidad que si se estudia desde la conjunción de diversas variables como la cultural e histórica,

permite conocer de manera más profunda los mecanismos de formación de identidad nacional ya cuando se trata de comunidades políticas establecidas [5, p.60].

Como hemos podido ver la identidad social de los individuos se relaciona estrechamente con el estatus social del individuo en relación al grupo, y es en este caso donde el individuo despliega estrategias de inclusión para con la sociedad que le rodea, como de exclusión para con otras sociedades a las que no pertenece. Esto podemos verlo claramente en la percepción de una identidad nacional desplegada u observada mejor mente en ejemplos como los últimos años acaecidos en las conmemoraciones culturales de las Independencias latinoamericanas.

Estas relaciones de pertenencia y exclusión observadas en las sociedades latinoamericanas con motivo de la celebración de la identidad nacional, les permiten a los individuos una toma de conciencia de su propia identidad social y nacional, como una clara diferenciación frente a otras naciones que en esos mismos años del 2010 (como del 2011 y 2012), [5, pp.41-48], celebraban las conmemoraciones culturales de sus respectivas Independencias. Esta identificación de las sociedades latinoamericanas consigo mismas, les permite poderse comparar frente a la alteridad de los otros, así como a los individuos de cada una de esas sociedades, les permite autoexcluirse de otros grupos diferentes que en esos momentos pueden desarrollar celebraciones conmemorativas de su identidad nacional, pero que pertenecen a naciones diversas y diferenciadas. Sin embargo, hay lazos que permiten a individuos de México, Colombia o el Paraguay, poderse identificar mediante lazos en común al celebrar de manera conjuntamente los Bicentenarios de las Independencias de Naciones; y sin embargo, cada

individuo posee diferencias de su propia identidad social que les permite diferenciarse de los anteriores.

Referencias References Ссылки

1. Tajfel, H., Social Psychology of Intergroup Relations. *Annual Reviews of Psychology*, Palo Alto, 1982, No33. pp. 1-39.
2. Bourdieu P. La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Madrid, Taurus, 1999, 600 p.
3. Tajfel, H. Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona, Herder, 1984, 409 p.
4. Bourdieu, P. Passeron, J.C., Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Mexico DF, Siglo XXI Editores, 2009, 216 p.
5. Delgado García, A. El Bicentenario Mexicano en el proceso de Construcción de la Identidad Nacional. UCM, Toledo, 2013, 146 p.

Bibliografía Bibliography Библиография

1. Betancor V., Leyens J-P., Rodríguez A. y Quiles M. N. Atribución diferencial al endogrupo y al exogrupo de las dimensiones de moralidad y eficacia: un indicador de favoritismo endogrupal. *Psicothema*, 2003, No3, pp. 407-413.
2. Climent Víctor. Estructura social de España y Cataluña. Barcelona, UB, 2004, 108 p.
3. De Francisco A., Aguiar F. Identidad, normas e intereses. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, 2003, num. 104, pp. 9-27.
4. Huici C., Ros M. Identidad comparativa y diferenciación intergrupal. *Psicothema*, Oviedo, 1993, num. 5, pp. 225-236.
5. Iñiguez, L. Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual (pp. 209-226) En: Eduardo Crespo, Carlos Soldevilla (eds.) La constitución social de la subjetividad. Madrid, Catarata, 2001, 286 p.
6. Javaloy F. El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales. *Psicothema*, 1993, No5, pp. 277-286.
7. Morelba Rojas de Rojas. Identidad y cultura. *Educere*, Mérida-Venezuela, 2004, No27, pp. 489-496.
8. Peris R., Agut S. Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. 2007, vol. X, No26-27. Available at:

<http://reme.uji.es/articulos/numero26/article2/article2.pdf> (accessed 20.10.2016). 12. Rodrigo M., Medina P. Posmodernidad y Crisis de Identidad. *Revista Científica de Información y Comunicación*, Universidad de Sevilla, 2006, No3, pp. 125-146.

9. Rodríguez R. El efecto del estatus en la atribución de las dimensiones estereotípicas de sociabilidad y competencia. *Psicothema*, 2005, No2, pp. 297-302.

10. Weber, M. Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2013, 288 p.